

## Que conste nuestra protesta



El número del diario madrileño A B C, correspondiente al lunes 2 de agosto de este año, insertó, bajo el título «Loyola y Salamanca» un artículo debido a la pluma del jesuita P. David Mesguer.

El trabajo, diestra y galanamente redactado, reverdece, comenta y aquilata un episodio de juventud, en la vida siempre ejemplar del Santo fundador Ignacio de Loyola; en pasajes pulcramente hilvanados, a los que nada aquí objetaríamos, si al llegar al final o «colofón digno de este episodio» —palabras del autor—, no hubiésemos tropezado con algo que ha herido, por igual, nuestro burgalesismo y nuestro amor a la verdad histórica, que en cualquier momento, ha de ser el mentor y acicate de todo aquel que escribe para el público.

En ese bien llamado por su autor «colofón» y en cuadro de conjunto diestra e intencionadamente preparado, se transcriben y airean algunas anteriores frases del sabio dominico P. Getino en las que al establecer un parangón entre la vida y obra de aquellos dos colosos del pensamiento y de la acción, que fueron Francisco de Vitoria e Ignacio de Loyola, se dice de uno y de otro: «ambos vascos, ambos grandes».

En verdad, que sorprende, acalora y enoja por igual, que a estas alturas, cuando desde hace ya no meses sino años, y merced al esfuerzo tenaz y decidido de un grupo de beneméritos obreros de la investigación que empolvando sus manos y quemando sus cejas, supieron ganar de viejos documentos la verdad que celosos guardaron, es ya una realidad palmaria y fehaciente el hecho de la natividad burgalesa del insigne Francisco de Vitoria, se exhumen y se aireen textos escritos hace ya mucho tiempo, cuando el calor de la disputa y la no aportación aun de pruebas de un valor dirimente, podían avalar como cierto o probable, lo que hoy, y ante el empuje arrollador de alegatos recientes, es algo ya manido y caducado, en opinión de cuantos asistieron con animo imparcial al sonado y largo pugilato.

Con todos los respetos pero a la vez con toda la energía, Burgos, hoy, por voz de mi modesta pluma, expresa su protesta por esta insi-

nuación transnochada y contraria a la verdad documental e histórica ya que si el P. David Meseguer ignora todavía el feliz y burgalés desenlace de la tenaz porfía, no merece, en verdad, que su firma se honre en la prestigiosa tribuna del diario A B C, y si conociéndole se empeña, tenaz y fracasadamente en ignorarlo, falta deliberadamente a la verdad que no por ser histórica deja de ser verdad, meta suprema de todo aquel que aspira a persuadir.

El ejemplar empeño, en onerosa y buena lid ganado, merece sino el asenso al menos el respeto de todo escritor ponderado y ecuánime, y Burgos y los burgaleses que en pro de la natividad burgalesa del Maestro Vitoria, luchamos y vencimos, no podemos admitir sin protesta, esta alegre cuando no tendenciosa ignorancia, de algo que amamos en la medida del esfuerzo y tesón que costó conseguirlo.

Queda expresada, pues, nuestra protesta.

ISMAEL GARCIA RAMILA